



Acentos Latinoamericanos: Zonas críticas en América Latina

Episodio 6, Temporada 4

[Música de entrada]

Presentador [0:02]: Bienvenidas y bienvenidos a la cuarta temporada de *Acentos Latinoamericanos*, el podcast que analizan las crisis que enfrenta América Latina, presentado por CALAS, el Centro de Estudios Latinoamericanos Avanzados. En cada episodio escucharemos un diálogo entre investigadoras e investigadores expertos que pondrán el acento en los problemas sociales y debates de actualidad que enfrenta la región.

Mario Rufer [0:24]: Hola, bienvenidas y bienvenidos a un nuevo episodio del podcast de CALAS *Acentos Latinoamericanos*. Yo soy Mario Rufer, soy profesor investigador de la Universidad Autónoma Metropolitana en México y co-coordinador, junto con Rodrigo Parrini, de la plataforma CALAS que se llamó «Extracción y sobrevivencia: zonas críticas de América Latina». Fue un espacio que se propuso trabajar acerca de cómo hemos ingresado en zonas de profunda crisis ecosistémica, política, también simbólica, en términos de cómo hablamos de los despojos, los saqueos, las expulsiones, las desapariciones forzadas que vivimos en México, aunque no es restrictivo exclusivamente a México. La plataforma intentó problematizar tres elementos que me parecen fundamentales; el primero es un asunto de escala, que tiene que ver con la forma en la que las zonas críticas nos atraviesan a todos y a todas en distintas dimensiones de lo social. Todos pasamos por algunos espacios profundamente críticos en términos de lo que nos afecta de algún modo u otro y en lo que nos sentimos indefensos de muchas maneras. El segundo punto, yo diría que es un asunto de escándalos, (el primero fue de escala) y tiene que ver con la forma en la que hemos como sociedades profundamente desiguales, profundamente inequitativas, profundamente jerarquizadas, hemos naturalizado las maneras en las que transitamos



por las zonas críticas como si fuera realmente el modo que nos toca vivir. Nos escandalizamos ya bastante poco de la opacidad del Estado de derecho, de la ineficiencia de las instituciones, de la imposibilidad de sentirnos de algún modo representados en el espacio de la ley del derecho y de la ciudadanía. ¿Qué pasa ahí?, ¿qué pasa en esa especie de vacío que se está construyendo? Por otro lado, lo que llamamos a lo largo de la plataforma un asunto de simbolización, la dificultad para nombrar eso que tenemos enfrente. Para nombrar esas zonas críticas, como si estuviéramos indefensos en términos de herramientas conceptuales, analíticas, de todo lo que conocemos, digamos desde las distintas teorías en las que cada uno se forma en las distintas disciplinas o en los distintos espacios en los que estamos transitando.

Aquí tenemos a dos invitadas que quisiera introducir brevemente antes de que ellos se presenten: Yissel Arce y Antonio Hernández, que han discutido en la plataforma una zona de reflexión que le llamamos «fracturar la historia». Esta idea tiene que ver con este momento, de lo que acabamos de decir, sobre la dificultad de nombrar lo que nos pasa, qué rol tienen las posibilidades de repensar las maneras en las que nos situamos ante el tiempo, ante nuestra propia temporalidad y ante las formas en las que nos representamos como sociedades inmersas en dinámicas temporales. ¿Cómo pensamos otra vez la memoria, el recuerdo, la huella, el resto, lo que nos queda? También con una perspectiva de futuro, ¿desde qué lenguajes?, ¿desde qué dispositivos?, ¿desde que regímenes discursivos?, ¿desde qué soportes? De ahí está este podcast que queremos compartir con ustedes. Me gustaría, entonces bienvenidos, Yissel y Antonio, que se presenten muy brevemente.

Yissel Arce [4:19]: Yo soy Yissel Arce, soy egresada de Historia del Arte de la Universidad de La Habana y posteriormente cursé estudios de maestría y doctorado en El Colegio de México con especialidad en Arte Africano Contemporáneo y Crítica Poscolonial. Trabajo un poco estos temas, desde un quiebre, una ruptura con las



perspectivas más tradicionales de la historia del arte, desde las conexiones y los vínculos que podemos establecer epistemológicos y metodológicos entre los estudios visuales, los estudios culturales y la crítica poscolonial.

Antonio Hernández [4:57]: Yo soy Antonio Hernández, tengo Estudios de Filosofía, pero bueno, la filosofía, como seguramente muchas y muchos saben, es una especie de saber itinerante. Me he ido moviendo a lo largo del tiempo y del trabajo universitario con otros ámbitos, en particular, con el arte y con las ciencias sociales. Durante un largo periodo de tiempo he estado trabajando en el tema, de los archivos de derechos humanos en México, archivos de organizaciones civiles, víctimas y familiares de víctimas, organizados en función de sus propios objetos, sus propias memorias y entonces, bueno, a eso me he ido dedicando.

Mario Rufer [5:49]: Muchísimas gracias a ambos. Entonces, ya para ir a las preguntas, me parece que desde la noción de intervención estética de Antonio y desde la idea de imágenes friccionadas de Yissel, ambos están proponiendo una crítica a la historia y a la memoria, de alguna manera, o sea, a la historia de la memoria. También en términos del archivo, de eso que queda como huella, como pensarnos en el tiempo hacia el futuro políticamente. ¿Qué pasa en este mundo crítico en el que concebimos las zonas críticas con aquello que resta, con lo cual podemos plantear una noción de tiempo hacia adelante, de futuro y con dimensión política en nuestro propio pensamiento, ¿podrían contarnos un poco qué es lo que está presente en esa apuesta de cada uno?

Antonio Hernández [6:47]: Sí, claro. La estética se puede entender fundamentalmente de dos maneras. Hay un sentido de estética relacionado con el arte, con la teoría del arte, en algunos casos incluso con la teoría de la belleza. Sin embargo, hay otro sentido de estética que fue, el que circuló de forma más recurrente y el que llamó más la atención dentro de la plataforma, que es la estética relacionada con la percepción,



incluso con los sentidos corporales, es decir, la vista, el oído, etcétera. La estética relacionada con las sensaciones, los modos y los que percibimos el mundo y quizás ampliando un poco más, podríamos incluso hablar de la experiencia en términos generales.

Normalmente, tendemos a concebir que la historia y la naturaleza son dos ámbitos diferenciados, esa es una idea típicamente o canónicamente moderna; pero las crisis, como señalaba Mario en su presentación. La experiencia del mundo que estamos viviendo en este momento nos ha hecho, revisar un proceso colectivo no solo académico, sino también desde el activismo, desde las artes, en fin, desde distintos ámbitos, esa idea de una separación entre la naturaleza y la historia, esa es un poco la idea. Yo creo que la naturaleza, la forma de la naturaleza, incluso el concepto de naturaleza, es uno de los elementos que está fracturando la historia, tal y como la habíamos concebido o como nos habíamos acostumbrado a concebirla.

Yissel Arce [8:37]: Bueno, lo que yo exploraba en la plataforma de CALAS, partir de un caso específico, que es el caso de algunos artistas que trabajan desde el campo artístico cubano, tiene que ver con ese concepto de imágenes friccionadas. Es una operación que me parece compleja, porque si bien nos desplazamos del campo artístico tradicional en el sentido de no pensar la noción de imagen desde los límites o desde las limitaciones que tiene la objetualidad artística tradicional, es una noción de imágenes que se produce ya como una instancia. Un locus saturado de relaciones, que permite justamente articular el gesto de reflexión, desde la política y lo político, desde la historia y la memoria. Desde el archivo y las políticas de archivación, donde no solo uno queda inerte, sino que en esa friccionalización, hay una producción de prácticas heterogéneas que permiten pensar las relaciones de poder complejas que constituyen esas mismas imágenes friccionadas.



Mario Rufer [10:10]: Me parece interesante pensar cómo esta idea de intervención estética, por un lado, y la idea de la fricción de friccionar esos espacios que aparecen como estancos. Esto que ustedes nos están planteando nos deja una pregunta para pensarlo, digamos, desde un historiador o desde la historia como disciplina, uno podría decir, y esto creo que la audiencia, quien escucha el podcast, lo entenderá. Nos han enseñado desde la escuela, desde que somos niños, que el pasado es unívoco, es irrepetible y es irreversible. Uno de los dictums centrales es «Lo que pasó, ya no puede no haber sido», y, por otro lado, «el acontecimiento es distancia», esa es una clave, el acontecimiento es distancia. Una de las cosas que vemos todo el tiempo, que lo vimos en la plataforma, en las intervenciones, en las hablas sobre desaparición forzada, es la idea de que en realidad hay que disputar ese sentido del tiempo. Que hay tiempos que retornan, que las violencias son repeticiones diferidas, muy fuertes de violencias de conquista, que el Estado de derecho tiene en su seno formas particulares de reeditar, formas de despojo, violencia de exclusión que no tiene nada que ver con lo que dice la ley y la ciudadanía. Entonces, me parece que aquí les lanzaría esta segunda pregunta, ¿creen ustedes, Yissel y Antonio, que la esfera de los lenguajes visuales, los lenguajes escénicos, de las artes visuales, de esos regímenes simbólicos, pueden hacer propuestas interesantes o interrogar estos tiempos afásicos?, ¿cómo podría ser?, ¿cómo podría narrarse eso?

Yissel Arce [12:01]: Yo creo que la pregunta por el cómo ahí es bien importante jugar y poner en un plano de discusión la opacidad del lenguaje, es la clave, justamente para entender también esa paradoja, esa tensión que una dimensión de afasia nos está poniendo en escena. Esto es bien importante, porque una de las grandes disputas del siglo XX desde el campo de la producción simbólica, que también llega hasta este momento, hasta esta contemporaneidad, tiene que ver con la pregunta por los sentidos, la pregunta por las significaciones en los lenguajes y en las prácticas simbólicas. Entonces, pensar en cómo las imágenes producen esa relación siempre polisémica, no



solo con el que la produce, sino también con el que la trabaja, con el que la manosea, con el que está de alguna manera y de muchas maneras, produciendo una relación con esas materialidades, ya sean literales, metafóricas, me parece justamente que es el trabajo político de pensar en el campo más amplio de la significación. Entonces, justamente las imágenes y esta propuesta de imágenes friccionadas, ponen el acento en esa dirección.

Antonio Hernández [13:30]: En el caso de las intervenciones estéticas, que fue el que yo trabajé, la idea de intervención también habla de un juego que tiene múltiples dimensiones. Por un lado, está la dimensión visual; ahí Teatro Ojo, lo que hace es tomar unas fotografías y grabar unos videos de una instalación que hacen en torno a la refinería y posteriormente las trasladan al micrositio. Entonces, si ustedes entran al micrositio, ahí lo que van a encontrar. Es un conjunto de imágenes y una especie de composición de imágenes de la refinería y de la propia instalación que hace Teatro Ojo para mostrar el problema de la extracción del extractivismo en esa ciudad. También, está acompañada de un texto, es decir, de palabras que tienen la característica, no me puedo extender mucho, pero es como un texto poético, que no explica las imágenes, sino que las acompaña, que se intercepta con ellas y que constituye como una especie de segundo lenguaje, por decirlo así.

Mario Rufer [14:51]: Me quedaría con dos cosas para cerrar un poquito esta parte. La primera es una frase que por ahí planteaste Antonio con la idea de la naturaleza está fracturando la historia. De alguna u otra manera, lo que esta frase me deja de «la naturaleza está fracturando la historia» es, la naturaleza nos está poniendo en alto en términos también de la imaginación. Lo que los activistas ambientales nos dicen todo el tiempo que es «no tenemos tiempo», o sea, la idea de ese tiempo hacia adelante, ese futuro indefinido. Vivimos una crisis planetaria y humanitaria que nos obliga a repensar esa propia idea de la temporalidad y de lo que tenemos enfrente en términos de bueno



de tus hijos, nuestros nietos, la propia idea de secuencia y de que está indudablemente ligada a la noción de descendencia.

Y, por otro lado, lo que Yissel nos trae sobre la imagen polisémica y un poco este rol de la imagen. Me hacía acordar a ese texto famoso de Roland Barthes, la retórica de la imagen, cuando dice, bueno, hay una especie de necesidad todo el tiempo de que la imagen sea anclada de esa función, que llama el anclaje. Dice Barthes claramente, es un problema porque la función de anclaje, lo que hace, lo que requiere todo el tiempo los poderes de alguna u otra manera, es que el sentido no se disemine. Que no haya demasiado desborde, así nos enseñan a leer de algún modo, eso es parte de la pedagogía de los poderes.

Qué pasa con nuestra cada vez más estreñida capacidad de evocar, en términos de símbolos, de imágenes que nos permitan detonar significados que no están tan claramente dichos en una oración, en un saber, en un concepto de los que aprendemos en la universidad, o en un término del que nos enseñan en la escuela. Creo que podemos seguir hablando un poquito de eso, pero antes vamos a ir a una breve pausa para después continuar con Yissel y con Antonio.

-----CORTE-----

[Música [17:05]]

Presentador [17:09]: Recuerda visitar nuestra página www.calas.lat/publicaciones para encontrar los perfiles de los expertos de este episodio, así como bibliografía complementaria sobre el tema que exploramos hoy.

[Fin de corte [17:25]]



Mario Rufer [17:26]: Bueno, aquí regresamos nuevamente con Yissel y Antonio, que estamos conversando muy a gusto sobre temas difíciles.

La idea de fracturar la historia tiene que ver con la propia noción que está antes de esa idea de fractura que es ¿para qué pensamos históricamente?, ¿por qué nos pensamos históricamente y no nos pensamos presentistamente? Nos pensamos históricamente porque nos han enseñado que la historia es la herramienta que nos enseña a no cometer los mismos errores, bueno voy a decir el perogrullo que más o menos todos manejamos: la historia nos enseñaría a no cometer los mismos errores, bueno no estaríamos así con todo lo que dije si eso fuera eficaz. Nos enseña a vivir en el presente con una idea de identidad anclada, etcétera. Pero la cuestión central de por qué nos pensamos históricamente, es ¿cómo nos imaginamos hacia adelante? La idea es ¿cómo imaginamos, una noción, una idea de futuro?Cuál es la idea de futuro que podemos producir desde estas zonas críticas de saqueo y despojo, pero que también tienen paisajes de sobrevivencia indudablemente. Porque la vida late hacia adelante, afortunadamente en el tiempo, entonces, ¿cómo imaginar desde los lugares de enunciación de cada uno, desde los lenguajes que podemos intervenir y producir una noción de futuro, de futuridad, de régimen, de tiempo que no acabe y no se solucione en el pasado?

Antonio Hernández [19:01]: Es una pregunta que se repitió en la plataforma en distintos espacios. Voy a ser absolutamente personal, yo creo que estamos en un tiempo en el que nos toca estar de espaldas al futuro, en el sentido de que nos toca un tiempo que no se puede definir cronológicamente, es decir, cuántos años. Sino un largo periodo de tiempo en el cual nos va a tocar, por un lado, conjuntar los esfuerzos por comprender cómo llegamos aquí.

La sensación con la que yo me quedo es que hemos andado ya bastante en ese camino de revisión para comprender cómo hemos llegado hasta aquí, hay muchísimas aportaciones. Realmente fue muy fue extraordinaria la potencia reflexiva de la



plataforma este en ese sentido y tengo la sensación de que también este tiempo de crisis es un tiempo inaugural en el sentido de que empiezan a emerger cosas que no se pueden reducir a lo que ha ocurrido.

Este asunto, nada más pongo un asunto para no extenderme demasiado, este asunto de cruzar de forma tan íntima los lenguajes artísticos, académicos, activistas, periodísticos, los saberes de los pueblos en su heterogeneidad. Esa especie de jerarquización de los lenguajes, su multiplicación, me parece que es un asunto que está inaugurando un nuevo tiempo. Por otro lado, está lo que decías antes de la pausa, que no tenemos tanto tiempo, es una crisis que nos exige demora y al mismo tiempo acción rápida. Y yo creo que en esa tensión estamos, o por lo menos con esa atención me quedé yo de la plataforma.

Yissel Arce [21:21]: Sí, coincido, no tenemos tanto tiempo como dice Mario, como dice Antonio y ahí justo, yo me colocaría también desde una lectura muy personal de lo que ha pasado estos días en las discusiones en la plataforma. Me colocaría incluso en una dimensión más que de tiempo de espacialidad, pensando un poco, y eso ha sido muy revisado, muy persistente en cada una de nuestras presentaciones. Revisando el lugar de enunciación desde el cual hacemos investigación, desde el cual producimos la docencia, desde el cual le ofrecemos sentidos también a nuestras prácticas vivenciales y la idea de espacialidad. De pensar ahí, en la espacialidad interseccionarla, con los pliegues temporales, no pensando en un tiempo lineal, sino también un tiempo más rizomático. Insisto, lleno de pliegues que creo que tendríamos que situarnos en esa dimensión para pensar también estos paisajes de sobrevivencia, estas políticas del despojo y extractivistas, en un sentido mucho más complejo, que también forman parte de nuestras políticas académicas, de los modos con que se piensa nuestro trabajo cotidiano. Los modos en que se valora nuestro trabajo como académicos, como investigadores, y me parece muy interesante, pensando en esos pliegues temporales y en una dimensión de espacialidad que se pregunta todo el tiempo por el lugar de



enunciación. Creo que esta hibridación, esta propuesta de interseccionalizar determinadas topografías discursivas con las cuales nosotros hacemos investigación o pensamos el trabajo empático, el trabajo colaboracionista con el otro que trabajamos, con el que estudiamos.

Mario Rufer [23:30]: Bueno, muchísimas, gracias de verdad, por las intervenciones y por estas ideas fuerza de algún modo, que son contribuciones para continuar el diálogo a partir de preguntas. Me quedaría con tres cosas, bueno, no sé si cosas, pero con tres ideas fuerza. La primera es algo que planteó recién Antonio acerca de cómo en la plataforma se cruzaron los lenguajes de algún modo. Los lenguajes artísticos, académicos, desde los distintos activismos y también desde los lenguajes, diría yo, de la vida cotidiana. Los lenguajes de la indeterminación, de la incertidumbre y de las angustias por las que pasamos quienes intentamos atravesar estas preguntas. Quizás tengamos que pensar en esta afasia y sus modos de superarla, o sus modos de intervenirla, o sus modos de impugnarla, desde ese lugar, desde el cruce de los lenguajes. Creo que una de las cuestiones que ha impuesto la modernidad es la desconexión que tenemos entre los lenguajes. La modernidad hace, en general, una especie de cruces, una equivalencia fuerte, entre especificidad y conocimiento, conocimiento específico, siempre es aquel que, de alguna u otra manera, tiene más acceso a la verdad, al conocimiento puro, a una serie de ideas que de algún modo retumban entre nosotros, pero eso lo que ha hecho es desconectarnos absolutamente. Es muy difícil que podamos hablar con un economista, alguien que viene de literatura, es como si nos hubieran desarticulado, en términos de los regímenes de comprensión. Por otro lado, la idea del tiempo, creo que aparece esta noción de demora y acción necesaria. Esta tensión entre demora y acción necesaria a la que Yissel le impone la idea de heterogeneidad. Me parece que la forma de pensar la memoria más acuciante en términos políticos, sería una idea de imágenes que se encuentran, de imágenes que conviven del pasado en el presente. De pasados que no tienen una relación directa de



causa, consecuencia y secuencia, porque esa es la idea del tiempo vacío del capitalismo y del Estado. Entonces, ¿de qué modo pensar la memoria desde conectividades particulares?

Y al final, la idea de que aparece, al final de las intervenciones de ustedes y que me parece muy potente, no sacarle el cuerpo a nuestros lenguajes. No sacarle ni el cuerpo ni el territorio, esta idea, que apareció en la plataforma de cuerpos territorio. Habitamos espacios con cuerpos que están informados, leídos, racializados. Desde ahí pensamos, desde ahí hacemos algún modo de intervenciones políticas, y desde ahí pensamos en las potencialidades del conocimiento, creo que CALAS nos ha puesto esa ofrenda ante nosotros de poder trabajar desde esos cruces.

Yo les agradezco muchísimo la participación a los dos en este episodio, tanto a Yissel Arce como a Antonio Hernández. También les agradezco mucho a quienes nos escuchan, que están con nosotros analizando las crisis desde distintos lugares de América Latina y esto que hemos llamado zonas y paisajes críticos. Les invitamos a dejar sus comentarios en las redes sociales de CALAS. Soy Mario Rufer y nos escuchamos muy pronto en el próximo episodio de CALAS, *Acentos Latinoamericanos*. Muchas gracias.

[Música de fondo [27:09]]

Presentador [27:11]: CALAS, *Acentos Latinoamericanos*, es una producción del Centro Maria Sibylla Merian de Estudios Latinoamericanos Avanzados. Olvia Maisterra Sierra es nuestra productora general. La producción ejecutiva corre a cargo de Llorenc Kenner, la edición es de Mítzi Pineda y la música y postproducción en nuestros episodios pertenece a Carlos López. Escucha nuestros episodios cada 2 semanas en tu plataforma de Podcast favorita. No olvides visitar nuestra página www.calas.lat para acceder a contenido extra de este episodio y seguirnos en redes sociales. Nos puedes



encontrar en Facebook, YouTube, Instagram y Twitter como [@calascenter](#). Nos vemos muy pronto. ¡Hasta la próxima!

[Fin de la música de fondo [27:55]]
